

Empresas Responsables

COORDINADORA: Viridiana Díaz

viridiana.diaz@eleconomista.mx

Tel. 5326-5454 ext. 2129

J. Francisco de Anda Corral / Enviado
EL ECONOMISTA

DESDE HACE más de 40 años, el Hospital San Carlos, en el municipio de Altamirano, Chiapas, ha consagrado su misión en atender a la población indígena y mestiza de la región, conformada por 29 municipios considerados de alta marginalidad, y anualmente atiende a más de 18,000 pacientes, niños, ancianos, mujeres, principalmente, de condición vulnerable.

Los servicios de salud multilingüe que brinda el hospital rural, consulta externa general, cirugía, rayos X, laboratorio clínico, odontología, pediatría, ginecología, hospitalización y un módulo de atención de enfermedades infecciosas que requieren aislamiento, alcanzan diariamente a 90 pacientes que provienen mayoritariamente de los pueblos indígenas tzeltal, tojol'ab'al, ch'ol y tzotzil, que deben caminar hasta 12 horas desde su comunidad para llegar al nosocomio, ya sea por la falta de carreteras o por carencia de dinero para pagar el transporte.

El hospital desarrolla un modelo de atención sanitaria intercultural, que honra los usos y costumbres de las comunidades indígenas, con un trato cálido y de calidad en la lengua originaria de los pacientes, para asegurar la correcta prescripción médica y el consentimiento informado del tratamiento, por lo cual el hospital dispone de traductores con experiencia médica en las cuatro lenguas predominantes y promueve que todo el personal hable por lo menos una de ellas, preferentemente tzeltal, que es la de mayor prevalencia, indica la jefa del cuerpo médico, doctora Marissabel Casas Marroquín. El hospital cuenta con dos quirófanos y 10 camas para hospitalización y a la fecha tiene en su archivo más de 90,000 expedientes clínicos vigentes.

Esta labor asistencial y humanitaria, sostenida por décadas por la congregación religiosa Hijas de la Cari-

COMUNIDAD DE SAN CARLOS, MUNICIPIO DE ALTAMIRANO

Monte de Piedad refuerza labor de hospital en Chiapas

Además del financiamiento otorgado durante 10 años, acompaña ahora el proceso de profesionalización y mejora continua



La comunidad reconoció y agradeció el apoyo y acompañamiento del Nacional Monte de Piedad. FOTOS EE: F. DE ANDA C. Y LEONEL AGUILAR ENCISO.

ce unos años acompaña la profesionalización de procesos y medición de calidad, que hará que el Hospital San Carlos transite de un modelo netamente asistencial a otro que le garantice mayor sostenibilidad y le permita tener mayor incidencia en el desarrollo comunitario, asegura Marisol Fernández Alonso, directora de Inversión Social de la institución prendaria, quien coordina este esfuerzo.

Fernández Alonso destaca que anualmente el Nacional Monte de Piedad apoya a más de 1.5 millones de personas, a través de 574 organizaciones de la sociedad civil en México con una inversión de 392 millones de pesos.

Particularmente, la inversión en las obras de Fossvi, entre las que se encuentra el Hospital San Carlos, es de alrededor de 13.7 millones de pesos y se ha destinado a sueldos de médicos, enfermeras y químicos; pago de análisis clínicos, remodelaciones y construcción de un comedor comunitario; compra de alimentos, equipo de cómputo y básculas, entre otros conceptos, señala.

A partir del 2015, la estrategia del NMP con el Hospital San Carlos y



dad de San Vicente de Paúl, articulada desde hace algunos años por la Fundación de Obras Sociales de San Vicente (Fossvi), ha estado a punto de extinguirse por las penurias económicas, pero ha contado con valiosos

aliados a lo largo del camino, como el Nacional Monte de Piedad (NMP), que desde el 2005 a la fecha destina financiamiento tanto al Hospital San Carlos como a otras tres instituciones sanitarias que gestiona la Fossvi y desde ha-

El círculo virtuoso de ayuda

EL NACIONAL Monte de Piedad tiene desde su fundación, en 1775, la misión de ayudar a quien lo necesite a través del préstamo prendario, servicios financieros, actividades e inversiones de impacto social.

“Nacimos para proveer de servicios financieros a los sectores populares que no tenían acceso al financiamiento”, asegura Marisol Fernández Alonso, directora de Inversión Social del Nacional Monte de Piedad.

De ser una institución pionera en el terreno asistencial, se ha transformado en un motor del desarrollo social a través de su “círculo virtuoso de ayuda”, que comienza de la mano de sus clientes y desemboca, a través de 574 organizaciones de la sociedad civil, en proyectos destinados a grupos sociales vulnerables, capacitación para el trabajo digno, iniciativas sociales, reconstrucción de viviendas y proyectos de emprendedurismo.

En las 320 sucursales, en 24 estados del país, el Monte de Piedad

otorga 10,000 millones de préstamos al año, cuyos remanentes han permitido una inversión de 392 millones de pesos para ayudar a 1.5 millones de personas en condición de vulnerabilidad, ya sea reconstruyendo viviendas afectadas por los terremotos de septiembre del 2017 o para apalancar proyectos asistenciales, como una clínica de la Fundación Tarahumara José A. Llaguno SJ, el Banco de Alimentos de Cáritas en Puebla o el Hospital San Carlos en Chiapas.

Actualmente, El Monte de Piedad acompaña a 90 ONG en México en el proceso de alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de la ONU, proveyendo de recursos financieros y asistencia técnica.

Hoy en México, uno de cada dos empeños se realiza en el Monte de Piedad y como el interés no es esquilmar al Pignorante sino ayudarlo, nueve de cada 10 recuperan su prenda. (*J. Francisco de Anda Corral*)

la Fossvi trazó una nueva ruta, sin dejar de brindar ayuda financiera y cercanía filantrópica: “Buscamos acompañar el desarrollo de capacidades para que la institución sea más sólida, eficaz y transparente; buscamos hacerla más fuerte, en un sentido cíclico de mejora continua, conformado por cuatro pasos: diagnóstico, diseño, implementación y rendición de cuentas, precisa Fernández Alonso.

Este proceso, proyectado al 2025, permitirá que el Hospital San Carlos tenga indicadores de calidad y monitoreo de resultados; desarrollar capacidades ejecutivas, gestoras y directivas en su personal; conseguir mayores recursos para su operación, optimizarlos; mejorar y ampliar sus programas de atención, y, finalmente, consolidar una labor que garantice el derecho a la salud a su población

beneficiaria e impacte en el desarrollo comunitario.

El costo mensual de operación aproximado del hospital es de 2 millones de pesos y a veces no es fácil llegar a fin de mes; sobre todo si no se cuenta con un presupuesto oficial en el Sistema Nacional de Salud. Por eso, la labor del Monte de Piedad fue reconocida en una visita reciente que acompañó **El Economista**. En una recepción sencilla y cálida en el vestíbulo del hospital, Deysy, una niña tzeltal de ocho años, le expresó a Marisol Fernández: “Agradecemos a la Fundación Nacional Monte de Piedad el gran apoyo al Hospital San Carlos, en el proceso de ir estructurando un nuevo modelo de intervención; gracias a esto, se ha mejorado y consolidado el servicio a nuestros hermanos”.